



¡BIENVENIDOS
a *palacio!*

PALACIO DE GOYENECHE

VISITAS GUIADAS



Comunidad
de Madrid



El palacio de Goyeneche, actual sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, fue uno de los mejores palacios urbanos barrocos de Madrid. Su propietario, el empresario y banquero navarro Juan de Goyeneche y Gastón, adquirió para su construcción varios caserones en la calle de Alcalá. Originario de Arizcun, en el valle de Baztán, se estableció en Madrid hacia 1670 para estudiar en el Colegio Imperial. Allí, entró en contacto con intelectuales como el conde Oropesa, valido de Carlos II, consiguiendo poco a poco un lugar privilegiado en la corte al convertirse en tesorero del rey y de la reina Mariana de Neoburgo. Durante la Guerra de Sucesión apoyó económicamente la causa de Felipe V, lo que consolidó su influencia en la nueva dinastía.

Como parte de este fulgurante ascenso social, Goyeneche decide levantar su palacio en una de las calles más importantes de la capital, encargando su diseño al arquitecto y escultor José Benito de Churriguera, quien ya había colaborado con el financiero en la creación del poblado, las factorías de vidrio, paño, papel y munición, el palacio rústico y la iglesia de Nuevo Baztán. El edificio no sólo sería su residencia principal, sino que serviría también de oficinas de administración de sus negocios y de almacén para el vidrio producido en Nuevo Baztán.

Las obras debieron comenzar hacia 1722, teniendo que ser continuadas a partir de la muerte de Churriguera en 1725 por su hermano pequeño Alberto, y sus hijos Matías, Jerónimo y Nicolás. Antes del fallecimiento de Juan de Goyeneche, diez

años después, el palacio debía de estar concluido, ya que se lo transmite en su testamento a su primogénito, Francisco Javier, I marqués de Belzunce. En dicho testamento, el financiero animaba a su hijo a desprenderse lo antes posible del palacio por su gran tamaño y poca comodidad. Esta incomodidad se debía a que en el edificio se habían instalado las oficinas e imprenta de la Gaceta de Madrid, dirigida desde 1697 por los Goyeneche, además de los almacenes de sombreros y uniformes del Ejército, el depósito de maderas y tablonos de la Armada que Felipe V había adjudicado a don Juan, y la administración de la Renta General del Tabaco concedida a su hijo Francisco Javier.



Tras la muerte del I marqués de Belzunce, el palacio pasó primero a su hermano Francisco Miguel, conde de Saceda, y después a su sobrino, Juan Javier de Goyeneche, siendo vendido finalmente a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1773. La Academia había sido fundada en 1752 por Fernando VI, teniendo su primera sede en la Casa de la Panadería de la Plaza Mayor. Esta sede pronto se quedó pequeña por el aumento en su número de alumnos, por lo que Carlos III dispuso la compra del palacio para su traslado a la calle Alcalá.

Inmediatamente, el arquitecto Diego de Villanueva, hermanastro de Juan de Villanueva, y estrechamente vinculado a la Academia comenzó el proyecto de adaptación del palacio a su nuevo uso, eliminando la exuberante decoración barroca de Churriguera y ajustando su aspecto al gusto neoclásico con un nuevo pórtico. No obstante, gracias a un dibujo de la fachada principal realizado por el propio Churriguera, podemos acercarnos a su imagen original, que presentaba un basamento imitando roca, influencia de las fachadas palaciegas romanas de Bernini, y el esquema puerta-ventana tan característico del barroco castizo madrileño.

Tras esta reforma llegaron otras en los siguientes años, pero todavía se conserva del proyecto original de los Churriguera el zaguán de entrada, el corredor que conduce al patio principal, la amplísima escalera que conducía a la antigua planta noble y la crujía en la que se aloja la capilla.



**¡BIENVENIDOS
a *palacio!***

Toda la información sobre el programa en
www.comunidad.madrid/cultura/patrimonio-cultural

COLABORA

